

CAPITULO LXXII.

De cómo fueron vencidos y muertos los de Teloloapan, y vinieron á la obediencia y vassalaje de la corona del Imperio Mexicano.

Luego que vieron el campo mexicano los de Teloloapan, alzaron un alarido y vocería diciendo: mueran estos mexicanos. Los mexicanos, como iban sobre aviso, no acometieron tan de recio porque no se subiesen á los cerros, y así hacían que se acobardaban, y como llegaron los demás campos que venían apartados del campo mexicano, cogieron las espaldas y dábanles tanta prisa y tanta grito, que subía la vocería al cielo apellidando México, México, Chalco, Chalco, Aculhuacan, Tacuba, etc., conforme el pueblo que era, y se dieron tanta prisa que iban matando é hiriendo, sin prender á nadie, y los capitanes mexicanos les daban tantas voces á los pueblos de Tezcuco, Tacuba y Xochimilco, que corrieron con gran prisa y llegaron con tan gran ruido que causaba espanto, y corrían los arroyos pequeños de sangre, y multitud de cuerpos muertos, que los traseros los iban pisando y resbalando en la sangre de los miserables de Teloloapan, y los principales de ellos desde un cerrillo agrio dieron voces pidiendo misericordia y diciendo: Señores mexicanos, cesen ya las muertes, que nos sometemos al Imperio Mexicano: en estas tierras se hace el cacao, miel, algodón, mantas, chile, pepita y todo género de frutas, pues todos estos pueblos son de rosales y huertas, y lo que nos mandáredes haremos. Díjoles *Ahuitsoll*: ¿prometeis de guardar y cumplir lo que habeis dicho y prometido? Tornaron á replicar que sin exceder un punto lo guardarían y cumplirían. Hizo luego *Ahuitsoll* audiencia y acuerdo con todos los mexicanos capitanes sobre ello, y habido el acuerdo, mandó cesar el combate entre todos los capitanes, y luego se entraron en el pueblo los princi-

pales y capitanes y se fueron al palacio de ellos. Viniéron luego los indios de Teloloapan y diéronles de comer cumplidamente, y les presentaron mazorcas de cacao, frutas de todo género y cantarillos de miel de abejas, y comenzaron luego á venir fardos ó cargas de cacao, mantas, papel, mantas de á cuatro varas muy ricas, pepita, chile en fardos, y dijéronle á *Ahuizotl* rey que el tributo que darian de cacao habia de ser en cada un año cuatrocientas cargas, y lo hemos de llevar cargado á los palacios de México Tenuchtitlan; y diez cargas de muy finas mantas, cinco cargas de naguas ricas para mujeres, otras cinco cargas de huepiles, y con esto serviremos, pues otra cosa aquí no se hace, ni cria, ni mas tratamos. Con esto fué *Ahuizotl* contento: sosegáronles y bajaron de las sierras las mujeres, viejos y niños, y preguntó *Ahuizotl* á los de Teloloapan que cuántos pueblos eran los alzados y rebeldes. Respondieron que el pueblo de los *Ozomanes*, que era grande, y les habian persuadido á alzarse, que no estaban lejos de ellos, y los de *Alahuiztlan*; por lo consiguiente dijeron los de Teloloapan que pues era su padre y madre México *Tenuchtitlan*, que los querian llevar y guiar; y mandóles *Ahuizotl* que antes que de allí partiesen, hiciesen matalotaje de todo lo más que pudiesen: hecho esto, y bajados todos los que estaban subidos en las sierras, que de el gran espanto de morir no habian ósado bajar a sus casas. Al tercero día partieron de allí, llevando los de Teloloapan el matalotaje, pinole, chile y *achuachpinolli Chilpinolli*, venado en barbacoa; asado y biscocho. Comenzaron á caminar guiándolos los de el pueblo de Teloloapan en todos los caminos que tenian, donde entran y salian los de *Ozoman*. Llegados á la vista del pueblo se comenzaron á apercibir y ordenar sus ringleras y ordenanzas, entretegiendo los valerosos soldados con los bizoños para ayuda y amparo de ellos; dieron pregon general que á fuego y sangre se acabase, cosa que no quedase ninguno con vida, ni mujeres, ni criaturas, y que dejasen vivos á la mitad de los varones para llevarlos á México, y todos los demas muriesen, y por consiguiente tambien á los de *Alahuiztlan*. Llegados, enviaron á los de Teloloapan á decirles que se viniesen de paz, por escusar muertes de mujeres, niños y viejos; que con esto y darse por vasallos los dejarian. Como los de *Ozoman* vieron venir á los de Teloloapan les dijeron que qué querian, que se fuesen, que eran unos bellacos, y que no explicasen embajada alguna, que ellos y los mexicanos habian de morir todos, cautivarlos y tenerlos por sus vasallos. Replicaron los de Teloloapan y dijeron: si por vosotros no fuera, no viniéramos, pues por vosotros hemos venido á morir y á tributar por fuerza. ¿Nosotros no éramos amigos de los mexicanos? Cuando venian á sus granjerías ¿no les dábamos agua manos, de comer y beber cacao muy bueno, y ellos nos querian y tratában como hermanos y á hijos, y nos traian de lo que se cria en la laguna mexicana, como patos salados, pescado, ranas, *xohuiles*, *yzcahuitle*, y finalmente, de todo lo que allá se hace y cria? Por vosotros lo hemos perdido todo, y ahora por fuerza los hemos de querer, reverenciar y regalar. Dijeron los de *Ozoman* que ellos no habian de tributar, que antes querian morir mala muerte. Con esto alzaron un alarido. Los de Teloloapan explicaron la respuesta de los de *Ozoman*. Mandó luego el rey *Ahuizotl* que se dispusieran para la guerra. Oido el sonido de la corneta ó caracol, alzaron los mexicanos un alarido tan grande, y acometiéronlos tan valerosa-

mente cerca de su pueblo, que llegando muy cerca de ellos iban diciendo á voces: aquí en vuestras tierras os hemos de desollar y llevar vuestros cueros á México, y con esto acometieron tan fuertemente que les rompieron su muro y fortaleza, que era un paredón: muy ancho, y luego como llegaron, le pusieron fuego al templo de los de *Oztloman* y comenzaron á matar como si fueran pollos. El rey *Ahuitzotl* daba voces diciendo: no mueran los muchachos y muchachas, que esos llevaremos á México, y de todos los demas que no quede ninguno á vida; los mancebos y mozas irán á México de por sí para la honra del *Tetzahuitl Huitsilopochtli*; dicho esto no cesaban las otras naciones de prender y atar: las mujeres, mozas y niños alzaban gemidos y voces llamando á sus padres y madres, y los mexicanos muy encarnizados en matar á sus padres y madres, y á ellos á aprehenderlos. Hecho esto descansaron, teniendo delante su presa, que ninguna piedad habia en ellos; llegaronse los de *Teloloapan* y dijeron al rey *Ahuitzotl*: señor, bien será que luego esta noche se pierda y consuma el pueblo de *Alahuiztlan*. Respondió el rey *Ahuitzotl* y dijoles: tambien quiero que vais á ellos y les digais de mi parte que se vengan á mí, que escusen las muertes de tantas gentes, mujeres, niños y viejos, que les haré buen tratamiento; dicho esto, al cuarto de el alba llegaron á las fortalezas de los de *Alahuiztlan* y les explicaron la embajada. Oida por ellos, respondieron que qué decian ellos, que no querian, sino que antes perderian todos las vidas que ser tributarios de nadie, y así de una vez tomemos nuestras armas en las manos, que ya es por demas dejallas sosegar, sino ejercitallas en los mexicanos. Vueltos los mensajeros le dijeron á *Ahuitzotl* que no querian sino morir. Mandó *Ahuitzotl* que luego tomasen todos las armas. Dijéronle los principales mexicanos capitanes que no del todo los acabasen de matar, porque estaban los pobres mexicanos cansados con tan largo camino, sino que en la guerra despues de haber muerto á los valientes, viejos y viejas, llevasen presos á los mozos, mozas y niños por sus esclavos para el provecho de ellos, que no fuese en balde su trabajo, de que fueron el rey *Ahuitzotl* y principales muy contentos, dejando asolado el pueblo de *Alahuiztlan*. Volvieron otra vez á asegunderles con la paz, y visto que no querian, dijeron que eran por demas las palabras. Con esto alzaron una vocería y grita los mexicanos, y con profunda rabia arremetieron á ellos. El rey *Ahuitzotl* quedó enmedio con todos los valerosos principales, cuando vió venir para él un valeroso *Chichimeca*, y vase el uno para el otro. El rey, con una furiosa rabia de ver que le venia á acometer, húrta el cuerpo y el golpe y revuelve sobre él con tanta rabia, que de una grande cuchillada le abrió la cabeza en dos partes, que los principales se espantaron de ver hacer y dar tal golpe; con esto cobró tanto ánimo y esfuerzo, con ser que iba entremedio de los suyos, que de uno ó dos golpes los dejaba atras muertos. Fué tanta la matanza, que por delgados cañuelos de la tierra corrian arroyuelos de sangre, que no quedó con vida uno ni ninguno, revueltos los cuerpos de los viejos, viejas, mozos, muchachos, mozas, niños y niñas, que quedó asolado el pueblo, dejando primero á los que al principio fueron prendiendo todos los pueblos. Dijo *Ahuitzotl* que se contasen los cautivos de cada pueblo, y todos los que habian muerto. Contados los cuerpos muertos y los cautivos, se hallaron cuarenta y dos mil, *macuilsiquipilli*, *ypan macuilsontli*; tornaron á

recontar bien los presos, se hallaron otros dos mil mas, que fueron cuarenta y cuatro mil por todos, con doscientas doncellas mas. Visto esto, los de *Teloloapan* y los de *Oztoman* comenzaron á llorar ante el rey *Ahuitzotl* diciendo: Señor, esto está acabado, y es gran lástima dejar tanta suma de cacao por coger en las sementeras de los muertos y presos; mandad que se coja y se lleve, y la suma de géneros de frutas. Dijo *Ahuitzotl* que le placia, y hecho esto se vino marchando el campo con la presa y despojo. Llegaron al pueblo de *Zumpahuacan* y allí les vinieron á recibir los vecinos de *Cuyuaçan*, y luego vinieron á este recibimiento los de *Nuchtepec*, *Itzacualpa*, *Teotliztac* y *Tusco*, y los de *Ichcateopan*, *Zicoscatlan*, *Istapa* y *Coatepec*: finalmente, todos los pueblos de aquellas partes con bastimentos. (1)

(1) Los tres pueblos principales nombrados en esta guerra, *Teloloapan*, *Oztoman* y *Alahuiztlan*, existen todavía y corresponden al actual Estado de Guerrero.